

La cultura espera la concreción de los planes del Gobierno

El sector calcula que se dejarán de ingresar, al menos, 3.000 millones

XAVI AYÉN
Barcelona

¿Y para la cultura? Ni uno solo de los 200.000 millones de euros anunciados ayer por Pedro Sánchez para paliar los efectos económicos del coronavirus está destinado específicamente al sector cultural aunque este puede acogerse a él como las empresas de cualquier otro sector. Los empresarios de los diferentes ámbitos consultados por este diario opinan que “no hay nada todavía concretado, el Gobierno ha dado el brochazo gordo, no ha hilado fino aún, hay que ver cómo se va desarrollando esta iniciativa, la situación va cambiando cada día”.

La cultura ve “claramente positiva” la lluvia de millones anunciada y cree que el sector –donde van creciendo los despidos y, sobre todo, desaparecen los ingresos– se beneficiará de varias de las medidas anunciadas. Luis Cobos,

presidente de la sociedad que agrupa a los músicos, la AIE, pide que, ante “los gravísimos efectos” del coronavirus, los músicos, “ya sean individuos o formaciones”, sean considerados como “pequeñas o medianas empresas a los efectos de conseguir ayudas, aunque no tengan esa consideración laboral o fiscal, pues para realizar su trabajo necesitan muchos servicios que requieren depositar dinero previamente, que luego compensan con las actuaciones. En la actualidad, todo está cancelado y el futuro que se atisba es más que oscuro”. El sector del libro, pese al mazazo sufrido, presenta una afectación algo menor pues sigue manteniendo una mínima actividad, con la venta en supermercados, internet y a domicilio.

Un informe de la Asociación para el Desarrollo de la Propiedad Intelectual (Adepi) afirma que el “inevitable” cambio de hábitos de consumo durante el confinamiento y los próximos me-

ses provocará una contracción del PIB cultural español cuya magnitud “sólo podrá determinarse” en función de la evolución de esta crisis, pero que se calcula, con los datos de hoy, en un descenso de ingresos mínimo de 3.000 millones de euros. La situación es vista como “ruinosa” y “extremadamente grave” por esta asociación empresarial del sector, que constata que ha sido “inevitable” no solo el cierre de teatros, museos, cines, bibliotecas, librerías o discotecas, sino el cese completo de toda actividad cultural presencial. Adepi estima las pérdidas, a día de hoy, en 900 millones.

Las medidas económicas y fiscales anunciadas por el Gobierno y la Comisión Europea para pymes y empresas de sectores específicos deben contemplar desde su inicio al sector cultural, cree el sector, que aporta el 3,6 % del empleo total en España, unos 700.000 profesionales.●

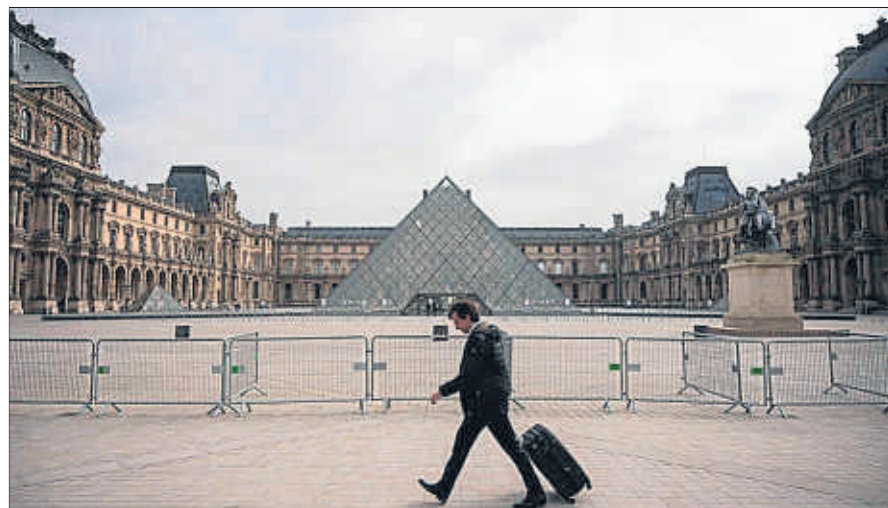
EL REINO UNIDO

Transformar el dinero de las entradas en donativos

Teatros y museos británicos han pedido a todos aquellos que se lo puedan permitir que renuncien a solicitar la devolución del precio de las entradas para funciones que han sido suspendidas, y que lo donen para ayudarles a sobrevivir durante los meses del parón cultural que comenzó ayer en el Reino Unido, 24 horas después de que el Gobierno recomendara a la gente que evite en la medida de lo posible las salidas y el contacto social.

El Arts Council, una institución dependiente del Ministerio de Cultura dedicada a promocionar las artes mediante donaciones, anunció que su prioridad va a consistir en apoyar a los trabajadores del sector, en especial los artistas *freelance*. “Vamos a canalizar el dinero para intentar que ninguna institución vaya a la quiebra, y a cambio de ello pedimos a bibliotecas, teatros y museos que respeten los contratos firmados con los artistas”, señaló un comunicado. El hecho de que las medidas del gobierno sean una recomendación y no una orden hace más difícil que se pueda solicitar compensaciones a las compañías de seguros.

Hasta ayer todos los grandes museos de Londres y los teatros del West End habían insistido en permanecer abiertos, pero todo cambió bruscamente tras el giro en la política oficial de Downing Street, que hasta entonces había consistido en procurar mantener la normalidad. Primero fue la Royal Opera House la que el mismo lunes informó de la suspensión indefinida de todas sus funciones, y a partir de ahí se produjo un aluvión de cierres (National Theatre, Royal Shakespeare Company, English National Opera...). El Old Vic ha eliminado la cancelación de las dos últimas semanas de la obra *Endgame*, una de las más taquilleras de la temporada, con Daniel Radcliffe (Harry Potter) como protagonista. El sector teatral da trabajo a 290.000 personas en todo el país. El Festival Literario de Oxford también ha sido postergado, y el rodaje de películas y series ha quedado suspendido. La inmensa mayoría de los museos londinenses también ha cerrado sus puertas a partir de hoy, como la National Gallery, que confía en presentar en mayo la exposición que iba a inaugurar el 4 de abril de Artemisia Gentileschi. / **Rafael Ramos**



LIONEL BONAVENTURE / AFP

Una imagen del Louvre ayer

FRANCIA

Peligra un modelo de librerías independientes

El Ministerio de Cultura francés –cuyo titular, Franck Riester, ha contraído el Covid-19– ha puesto en marcha un servicio de asesoramiento en línea para profesionales de la cultura y del espectáculo, tanto empresas como autónomos, a fin de informar de las ayudas del Gobierno para compensar las pérdidas sufridas.

En principio las medidas de apoyo no difieren mucho de las de otros colectivos, como los comercios obligados a cerrar, bares y restaurantes. Una ley especial debe concretar los detalles, pero habrá una moratoria sobre el pago de las cotizaciones sociales y de los impuestos, garantía de créditos por parte del Estado e incluso la posibilidad, en casos de especial dificultad, de no pagar los alquileres ni los recibos de luz, gas y agua. Al menos eso prometió el presidente Emmanuel Macron. El Estado asume también el pago del subsidio de paro parcial.

La situación es dramática para las librerías independientes, que aquí gozan de mejor salud que en otros países por la política de precio fijo que las ha protegido frente a gigantes como Amazon. Los quioscos se han considerado servicio esencial y siguen abiertos pero las librerías, no. Algunas intentan organizarse para ampliar su servicio de venta a domicilio y resistir. Con todo, el impacto será brutal, pues se ha suspendido la publicación de novedades editoriales. / **Eusebio Val**

ITALIA

Indemnizaciones a trabajadores del sector

En Italia, el decreto aprobado por el Gobierno para ayudar a las empresas y las familias ante los efectos económicos del coronavirus –que ya ha provocado la muerte de 2.500 personas en el país– también incluye medidas para el turismo y la cultura, dos sectores muy golpeados por esta crisis sanitaria. Museos, cines, teatros y salas de espectáculos están cerrados, como los restaurantes, bares, negocios y cualquier actividad que no sean las indispensables.

El Ministerio de Cultura ha decretado indemnizaciones extraordinarias para los trabajadores de estos sectores, ayudas a trabajadores estacionales del turismo y el espectáculo o la suspensión de los impuestos para empresas o personas que gestionan teatros, salas de conciertos, cines, ferias o eventos de carácter artístico o cultural, museos, bibliotecas, archivos, lugares, monumentos históricos, bares, restaurantes, parques temáticos, guías turísticos... También ha aprobado un fondo de emergencia para los espectáculos en directo, cinematográficos y audiovisuales de 130 millones de euros para apoyar autores y artistas afectados. Y reembolsará con bonos los viajes y paquetes turísticos anulados por la emergencia, pero también los billetes de los espectáculos, cines, teatros, museos u otros lugares culturales. / **Anna Buj**

Jordi Balló



La pantalla compartida

De todas las imágenes generadas por el confinamiento, una de las más sorprendentes es la de la pantalla con rostros multiplicados vistos por alguno de los participantes en la reunión virtual. En el caso de la política, que es donde más se ha difundido este nuevo motivo iconográfico, el dispositivo resuelve la cuestión que tanto preocupa a los gabinetes de comunicación: transmitir de forma partidista quien lidera la reunión. Si otras veces, en encuentros de líderes internacionales por ejemplo, los gabinetes de la presidencia de cada país elegía la fotografía que mejor expresaba la centralidad de su líder, ahora sólo hay que situarse en el espacio físico del dirigente que se quiere promocionar, y automáticamente parece que son los otros los que le están escuchando. La pantalla compartida contiene la paradoja de que si bien es equitativa con respecto a los que participan en la reunión, permite decantar fácilmente el sentido de la dominancia de uno sobre los otros, sin que parezca una manipulación. Es tan claro que esta cuestión favorece los intereses de promoción de la imagen política de los líderes, que difícilmente desaparecerá cuando se recupere la posibilidad de la política presencial.

La fijación de este modelo de pantalla compartida, permite además dar respuesta visual a una cuestión muy misteriosa respecto a los hechos del pasado: de qué manera se toman las grandes decisiones en el corazón de los conflictos y cómo se comuni-

Permite decantar el sentido de la dominancia de uno sobre los otros, sin que parezca una manipulación

can a los demás. Viendo el otro día una emisión televisiva de *El día más largo*, el filme clásico sobre el desembarco aliado durante la II Guerra Mundial, aparecía constantemente el sistema de comunicación entre unos y otros sobre el despliegue del ataque aliado, o sobre los mecanismos de defensa por parte de los alemanes. La radio, los mensajes cifrados y la vía telefónica eran opciones principales, combinadas con el mensajero que se desplaza físicamente. En las grandes series presidenciales como *El ala oeste de la Casa Blanca*, los momentos de tensión entre líderes internacionales, que necesitaban de una conversación al más alto nivel, se resolvían en una llamada telefónica. Incluso en tiempos recientes, la entrevista visual en línea parecía no tener una dimensión suficientemente solemne para certificar que dos líderes mundiales acordaran algo trascendente. Hemos visto a Obama, a Trump o a Putin hacerse fotografiar hablando por teléfono en casos de alta tensión para comunicar una imagen para la posteridad. Pues bien, creo que esto cambiará radicalmente a partir de ahora, y esta imagen de pantalla compartida adquirirá la oficialidad necesaria para convertirse en un documento propagandístico funcional y regular, no únicamente como fruto de la excepcionalidad.

Macron calificaba de guerra contra el virus la situación actual. Siguiendo el paralelismo, es de esperar que siga una posguerra, donde se mezclen sentimientos de dolor por las pérdidas y de entusiasmo al recuperar el pulso de los días. En esta situación, la pantalla compartida será una imagen superviviente, como expresión posible de una nueva geografía del diálogo y el acuerdo.